

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración; Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO I. — SANTIAGO, OCTUBRE 1.º DE 1921 — NÚM. 36



EL CARTEL DE HOY

Y cuando Jesús hubo dicho:

“... he aquí que un hombre salió a sembrar. Parte de la simiente junto al camino cayó. Y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde había poca tierra, y germinó. Pero, como tenía raíces poco profundas, el sol la quemó. Entre espinas, cayó otra parte. Germinó. Mas, las espinas crecieron y ahogaron la simiente. Por fin, otra parte cayó en tierra buena. Y dió fruto. Dió “ciento por uno”... los discípulos meditaron y se dijeron, refiriéndose a la enseñanza del Galileo: “En verdad, una parte de la semilla ha fructificado y ha rendido el ciento por uno”.

Juventud Idealista de Chile!

La dulce esperanza de una próxima redención social habéis sembrado a los cuatro vientos.

Y porque habéis sido sinceros y magnánimos, porque habéis hecho un apostolado de la doctrina que dignificará a los trabajadores, a los parias de nuestra tierra, y porque, para ello, habéis tenido la necesidad de herir los intereses de los egoístas, os han calumniado y os han perseguido.

Habéis visto que los escribas y fariseos de la época presente tratan de ahogar vuestras nobles aspiraciones. Habéis visto que, a cada paso, las aves, el sol y las espinas están ahogando la simiente.

Sea, entonces, fuego sagrado que mantenga vivo vuestros hermosos ideales, la parábola del dulce visionario de Nazareth.

Habéis sembrado y habéis perdido mucha simiente. Pero, lo que ha germinado está rindiendo el ciento por uno.

¿No véis cómo pasa la falange de los que no han perdido la fe en el triunfo, con las espaldas encorvadas y los músculos tensos bajo el peso de la abundante cosecha?

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 867

LEA UD.:

VERBA ROJA, de Santiago

EL HOMBRE, de Montevideo

EL COMUNISTA, de Santiago

EL TRABAJO, de Punta Arenas

Agencia de Publicaciones y Editoriales

“Cancionero Revolucionario”.....	\$ 0.20
“La Protesta” Diario de Buenos Aires.....	0.20
“El Hombre”, Revista de Montevideo.....	0.40
“Páginas de Lucha Cuotidiana”, Enrique Malatesta	4.00

Pedidos y Giros a Casilla 6010. - Santiago

Deudor Moroso

de la Federación de Estudiantes de Chile

Homero Caldera (Secretario de la Municipalidad de San Felipe)

Debe la cantidad de seis mil cuatrocientos dieciocho pesos y ochenta y ocho centavos (6,418.88), más los intereses correspondientes; dinero que no ha entregado desde las Fiestas de la Primavera del año 1916 en la que fué nombrado cajero general. Hay un juicio pendiente en su contra.

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

Organo de la Federación de Estudiantes de Chile

Dirección y Administración:

AGUSTINAS 632. — CASILLA 2731

Segunda época, posterior al saqueo y destrucción total de sus oficinas de Redacción y Administración, acaecido en Santiago de Chile, Ahumada 73, el 21 de Julio de 1920, a la 1.30 P. M.

Muy señor mío:

Por el prestigio de la Federación de Estudiantes de Chile y el de nuestra Revista, nos hacemos un deber en comunicar a Ud. que, aparte del periódico “Claridad”, es JUVENTUD la única revista autorizada por la Federación de Estudiantes y reconocida como su órgano oficial. Hacemos a Ud. esta advertencia porque sabemos que personas inescrupulosas aprovechan de las Fiestas de Primavera—como ya lo han hecho en años anteriores—para sorprender al comercio contratando avisos para publicaciones que no tienen relación alguna con la Federación de Estudiantes. Nos anticipamos, por esto, a desautorizar la revista **Juventud y Primavera**, editada por Raúl Berges Ruiz y toda otra publicación que no sea JUVENTUD y el periódico semanal “Claridad”.

Conocedores de su interés por la propaganda comercial, nos es grato ofrecerle las páginas de JUVENTUD, la Revista de Sociología, Arte y Literatura más leída en Chile. Tiene agencias en toda la República, hasta en los puntos más insignificantes. Su tiraje ordinario es de seis mil ejemplares, elevándose el número de Primavera a doce mil; es tanta su circulación, que en algunos números ha habido necesidad de dos y hasta de tres ediciones sucesivas.

Todo otro detalle relativo a nuestra publicación estamos prontos a proporcionárselo a quien nos los solicite. Somos de Ud. attos. y S. S.

ENRIQUE CANQUET, Administrador.— R. MEZA FUENTES, Director.— R. MESA CAMPBELL, Secretario.

Santiago, de 192.....

Federación de Estudiantes de Chile

SERVICIOS DEL CLUB

COMEDORES:

Almuerzo de 12 a 13....	\$ 2.—
Onces.....	0.70
Comida de 18½ a 20½...	2.—
Pensión por un mes.....	100.—

BILLAEES:

De 8 a 1 h. a \$ 1.20 la hora.

PELUQUERIA:

De 8 a 21 h., atendida por un peluquero de la casa Potin Fils.

EL CONCESIONARIO

POLICLINICO

DE LA

Federación de Estudiantes de Chile

Atiende todas las noches de 9.30 a 11 P. M. a los miembros de la Federación y a los obreros de la Universidad Popular Lastarria

Tiene secciones de medicina, cirugía, venéreas y laboratorio

Deudores Morosos de “CLARIDAD”

De acuerdo con lo que avisamos anteriormente, continuamos la publicación, de carácter permanente, de los agentes que no han dado cumplimiento a las obligaciones que tienen pendientes con esta Administración. Son:

Fernando Rodríguez, Rengo
Ramón L. Araya, Vallenar
Alberto Tornería, Graneros
Francisco Muñoz, Concepción
Alfredo Gutiérrez, Traiguén
José Romo, Valparaíso
Clemente Zúñiga, Coronel.
Juan V. Célis, Antofagasta

“Rechazo con todas las energías de mi alma la persecución y encarcelamiento por simples ideas, cualesquiera que ellas sean.

Las ideas se combaten y destruyen también con ideas. La historia nos enseña que jamás ha sido destruida o aniquilada una doctrina con persecuciones o martirios”

Párrafos de un discurso pronunciado en La Cisterna, en el banquete dado en honor del señor Héctor Arancibia Laso, hoy Ministro del Interior, por el señor Arturo Alessandri P., en su carácter de Presidente Electo, el 24 de Octubre de 1920.

Se exonera de sus empleos al señor Carlos Vicuña

El Ministro de Instrucción Pública dictó ayer el siguiente decreto:

“Santiago, Setiembre 5 de 1921. — Hoy se decretó lo que sigue:

Vistos estos antecedentes, decreto:

Exonérase de sus empleos de profesor interino del Instituto Pedagógico y profesor propietario del Instituto Nacional, a don Carlos Vicuña Fuentes.

Tómese razón y comuníquese. — Alessandri.— T. Ramirez F.”

IDEARIUM

Mensuario de Arte, Pedagogía, Crítica y Sociología

Organo del Centro de Pedagogía

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00

Exterior, Argentina

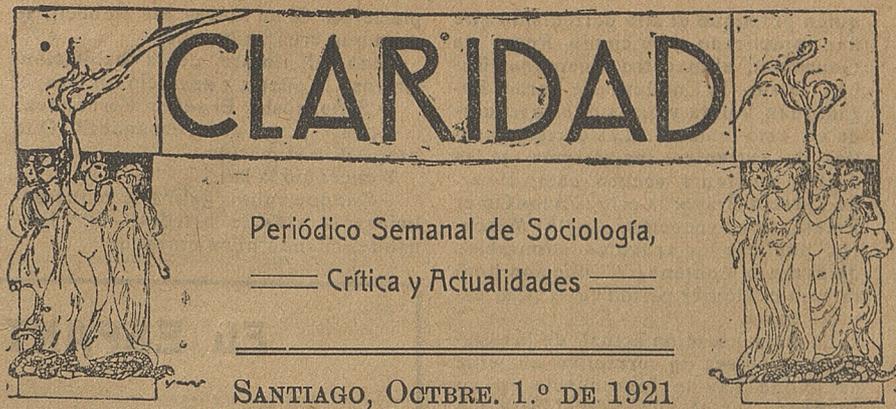
Por un año, 5 nacionales.
Para los demás países 15 francos.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Redacción y Administración de CLARIDAD
Agustinas 632, Casilla 3323, Santiago.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

El Concepto de la Libertad

Los que en todo, de preferencia en la política, buscan el éxito por el lucro, acaban por acomodarse a un concepto de la libertad harto restringido. Cuando, como los pájaros nuevos, ensayaban sus primeros vuelos hacia la altura, su monomanía era la defensa de las libertades.

Examínense los archivos de los cuerpos colegiados, Congreso, Centros Políticos, Asambleas, y se verá la comprobación de esta verdad. Se constatará allí cómo los más fogosos oradores, los más convencidos apóstoles, los más enérgicos defensores de las libertades públicas, son precisamente los primeros que, llegados al gobierno, dan la gran voltereta, para colocarse en el polo opuesto de lo que defendieron desde la Oposición.

Desde su nuevo punto de vista, comienzan por poner limitaciones a la libertad, llamando *licencia* a lo mismo que ellos sostuvieron como un ideal sacrosanto. Ahora, cuando están en el gobierno, buscan y rebuscan argumentos especiosos para probar la conveniencia de ciertas restricciones en la emisión del pensamiento.

El resultado total de estas limitaciones, restricciones y mutilaciones a la libertad de pensar y su consecuencia la exposición de ideas, es una anulación de esa misma libertad, que viene a serlo sólo en el nombre.

Nada de bueno puede esperarse, y si mucho de malo, de hombres o de partidos que acomodan el concepto de la libertad a su situación del momento, según estén en el gobierno o fuera de él. Tales hombres y tales partidos llevan en sí la levadura de una próxima tiranía, en cuya vorágine habrán de encontrar su propia ruina.

En el caso que ha agitado la opinión en los últimos días, dicen los opositores de ayer y arribistas hoy, que los empleados públicos *deben tener* el mismo criterio del Gobierno para apreciar todos los asuntos que caen bajo el dominio del Estado; pretensión absurda e inmoral, por cuanto si bien el Gobierno es una institución de derecho público de carácter permanente (mientras el Pueblo no disponga otra cosa), su

personal es cambiante y no puede estar obligado el que llega después de una elección, a solidarizarse en todo y a seguir la misma línea de conducta que el anterior. Agréguese a esto la rotativa ministerial, que suele entre nosotros cambiar la fisonomía del Gobierno cada tres meses.

El absurdo y la inmoralidad saltan a la vista.

Por lo demás, tal sistema de obligar a los empleados públicos a pensar como el Gobierno, significa equiparar a los empleados civiles del Estado con la paquería, que lo mismo sablea y atropella al Pueblo bajo el gobierno de un Sanfuentes que bajo el actual Gobierno del Amor... Los pacos de ahora son en su totalidad los mismos de la Administración anterior, excepto el jefe... Si bajo todos los gobiernos, todos los pacos piensan lo mismo en materia de atropellos, ¿por qué los empleados civiles habrían de eximirse de pensar como el gobierno en la cuestión internacional?

Es éste, de seguro, un razonamiento de arribista... que no puede aceptar ningún hombre honrado y con nociones de cómo son o de cómo deben ser en sí las libertades públicas.

**

Los partidos políticos comienzan en la oposición. Allí se desenvuelven y crecen. Cuando han llegado a su máximo desarrollo, suben al gobierno, y su permanencia en él es más o menos larga, según su moralidad en el ejercicio del Poder. Recuérdese, a este respecto, y como confirmación de esta verdad, la historia del liberalismo-democrático, agrupación sin más norte que el pancismo, sin otra orientación que la caza del empleo.

Aplicábase esta filosofía al partido eje del gobierno actual, y dedúzcanse las consecuencias.

Los atropellos a la libertad, consumados últimamente por el Partido Radical, son un mal síntoma para el futuro. La decadencia de ese partido, precipitada con estos atropellos, comenzará demasiado pronto.

Pero si esto será un mal para el

Partido que siempre se ha creído *más cerca del Pueblo*, éste ganará con ello, pues llegará un instante en que adquiera el pleno convencimiento de la total bancarrota de la Política y del Parlamentarismo.

Y en tal hipótesis, que tiene todos los caracteres de la verosimili-

tud, el Pueblo habrá ganado inmensamente, pues se confirmaría con ello la verdad de que aun los sucesos más desagradables y desgraciados, tienen siempre su lado bueno.

M. J. MONTENEGRO.

De la Profesión Intelectual

En los días de la semana pasada terminó una polémica que se había iniciado en los diarios de Santiago a propósito de la profesión intelectual en Chile. Alguien llamó la atención en un corto artículo en "El Mercurio" acerca de la poquísima producción del año que corre, e hizo de paso observaciones de carácter más general sobre las causas que, a su juicio, determinan este estancamiento lamentable de la literatura chilena.

El año 1921 se presenta, en efecto, pobre como ninguno en obras nuevas de literatos viejos o jóvenes. El libro que será sin duda la salvación de este período de tiempo es "La Fiesta del Camino", de Ernesto Guzmán, que está actualmente a punto de ser puesto en circulación. Es necesario no olvidar el pequeño folleto "Vibraciones actuales"—¡qué título!—por Fernando García Oldini, corto volumen que no tiene sino dos capitales defectos: 1.º que el autor no ha sabido excoger a un escritor que dé base para una fecunda "construcción estética"—como define la crítica el propio estudiado, Armando Donoso—ya que el lírico divagador de "Un hombre libre" es bien poco original; y 2.º que Oldini no ha podido ponerse a la altura de los asuntos que a propósito de los tópicos que Donoso trata, se pudieran desarrollar; es decir, que a pesar de ser un muchacho enormemente estudioso, sus investigaciones científicas y filosóficas no han alcanzado en Oldini un grado de madurez que le permita, por ejemplo, hablar sobre la obra vasta y profunda de Le Dantec.

¿Y los otros libros del año? ¿Zegrí, Romero, Méndez de la Rúa? Es mejor olvidarlos, indudablemente.

Todos los años, se me dirá, se proclama en decadencia la literatura nacional. El hecho es exacto, lo confieso, pero en éste encuentra comprobación especial. No ha aparecido aún—y estamos en Octubre—una novela o un ensayo de novela, como casi siempre es lo que se nos presenta bajo aquel nombre; y si no fuera por el libro de versos de Ernesto Guzmán, la poesía estaría tan por los suelos como la prosa. El balance no puede ser más triste y desalentador. Claro que sobran buenos deseos y sería bello que se realizaran, aún cuando no fuese sino a medias.

El concurso de cuentos que abrió el diario "La Nación" fracasó artísticamente, pues las obras premiadas no pueden dar una idea ni vaga siquiera de nuestra literatura. Si ella no fuese

sino lo que aquel resultado indica, sería cosa de irse aprestando para declarar que—por lo menos en la literatura novelesca y cuentística en especial—todo esfuerzo positivo y original había sido inútil. ¿Qué se han hecho Baldomero Lillo, Mariano Latorre, Fernando Santiván, Federico Gana, Rafael Maluenda? Al menos en ese concurso no se les ha visto figurar. Acaso hayan presentado páginas como las que ellos han escrito y son capaces de escribir, y aquel bendito y femenino jurado haya preferido los famosos "Asfaltadores"... Sobre todo por el valor de actualidad que poseen...

Es necesario tener en cuenta también que las editoriales *serias* no han lanzado en los meses que van corridos de 1921 ningún libro digno de ser tomado en consideración. "La Chilena" ha interrumpido sus labores con "Zurzulita" a fines del 20; la "Minerva" sólo ha editado dos volúmenes: "En viaje" de Eliodoro Yáñez—gerente de "La Nación"—y "Crónicas del Centenario" de Carlos Morla Lynch—colaborador del mismo diario—. El primero, más aún con un prólogo de otro colaborador de "La Nación", Ernesto Barros Jarpa—hoy Ministro—. Por esto toda la actividad literaria de 1921 parece haberse polarizado en aquel diario; otros dirán si para bien o mal de la literatura.

Pero he ido lejos del punto concreto que había querido dilucidar la polémica; esto es de la profesión intelectual y sus posibilidades en este país. Algunos de los otros que intervinieron en ella expresaron con claridad su desconsuelo de que se pueda hacer realidad aquí la profesión literaria, aun cuando dejaran ver un girón de esperanza en el hecho mismo de que se preocupara alguien del asunto. Todo esto lo vino a cortar en forma brusca el editorial del Domingo 25 de "El Mercurio".

La rudeza de aquel artículo tenía la atenuante de señalar el verdadero quid de las quejas de muchos de aquellos que claman por la vida independiente y firme del escritor con el producto de su solo trabajo intelectual. Porque, en verdad, si algún escritor quiere vivir de la literatura, es preciso que sepa obrar en forma tal que lo que desea se convierta en una realidad. Hay quienes no escriben más de veinte páginas por año, y con ese bagaje quieren ocupar—son palabras de "El Mercurio"—la posición de un Romain Rolland.

En Chile el literato estudia poco y se unilateraliza demasiado, por eso mis-

mo. No se ha producido aún — y hay quien delira porque así se le llame — un símil de Remy de Gourmont, escritor más o menos universal. A muchos, y no precisamente a los más jóvenes, se les figura frecuentemente que la gloria y la estima general les van a caer a la vuelta de cualquier fascículo que escriban sin preparación y con más buena voluntad que condiciones. Aún más, conozco a uno que tiene fama acendrada de poeta — claro es que entre un núcleo pequeño — y su obra conocida, y aún no publicada, se reduce a... un poema de no más de veinte versos... Y tiene ese autor sus treinta años de edad. Con gente así no se puede aludir a la literatura, ni hay derecho para espantarse de que no avancemos ni mucho ni poco en este terreno.

La profesión intelectual es cosa de los literatos mismos, de los interesados en que ella sea. No hay, sin ir más lejos,

quién practique el alto periodismo que han practicado el ya citado Remy de Gourmont, el maestro Unamuno, Rubén Darío, la Condesa de Pardo Bazán, Juan Valera y otros que no recuerdo en este instante. Las corresponsalías del extranjero los literatos se las dejan a amateurs vacuos como Ricardo Larraín Bravo; la crítica a los Omer Emeth. Por excepción, en "El Mercurio" publican los artículos admirables de Ernesto Montenegro — que son honra para cualquier periódico —; pero esto no basta.

La mala situación actual de los literatos acaso sea un correctivo eficiente de lo que hay de reprochable en su conducta con el público y el arte que cultivan, y de allí puede ser que nazcan obras más independientes y bellas y a un tiempo fuente de recursos para sus autores.

RAÚL SILVA CASTRO

MATRIMONIOS

(Cuento)

Estaban frente a frente, recostados en sendas butacas, al pie del balcón medio entornado.

Caía la tarde con serenidad augusta. La habitación iba llenándose de sombras y el silencio de los dos cónyuges se hacía más hostil a medida que las sombras avanzaban.

Imponíase una explicación.

—¿De manera—dijo él—que yo soy uno de tantos?

Ella calló.

—Contesta.

Ella permaneció callada, con el mismo silencio inquietante de las sombras que la envolvían.

De pronto se irguió en un arranque de soberbia.

—Sí...

Recorrió la habitación, pisoteando el suelo, como si quisiera aplastar algo contra él.

—Sí...—volvió a decir.—Eres uno de tantos. Nada más que uno de tantos.

Y cerrando el balcón tornó a sentarse en la butaca, serena, decidida, como aguardando la respuesta del esposo.

—Pero... tú estás loca, hija mía, irremisiblemente loca—exclamó él.

Ella soltó una carcajada y cambió de postura. En la sombra, el marido sólo veía la fosforescencia de sus ojos, aquella extraña fosforescencia que le hacía temblar.

Así estuvieron un rato, esperando ella, esperando también él.

Por fin, él se decidió; arrastró su butaca hasta unirla a la de su esposa; agarró a ésta por las muñecas y exclamó:

—Yo soy tu marido ¿sabes? Tu marido.

Ella volvió a reírse, con risa nerviosa que explotó en el silencio como una protesta.

—¿Y qué?

La indignación del hombre llegó a su grado máximo.

—¿Y qué? Que yo soy tu amo; entendiéndolo bien, ¡tu amo! Que tú eres mía, sólo mía, y que no puedes entregarte a otro. Lo que vienes haciendo desde que nos casamos te cubriría la cara de vergüenza si fueras una mujer honrada.

Ella respondió tranquila:

—No lo soy.

—¿No lo eres?

—No lo soy.

Y luego con ira, repuso:

—Tú tienes la culpa.

Se levantó, sentándose inmediatamente.

Estaba furiosa como una gata encerrada.

—Tú tienes la culpa. Yo no te quería a tí. Quería a otro que no era rico, y creo que si fuera rico no lo querría tanto. Lo quería tal como era, pobre y defectuoso. Tal vez lo quería por defectuoso y por pobre, que el amor se siente y no se razona. Mi cuerpo y mi alma le hubiera dado al comprender que es-

to pudiera alegrar un solo instante de su vida. Mi cuerpo limpio, de todo amor carnal. Mi alma, que ningún deseo había maculado.

Tú me compraste, halagando, con tus riquezas, el egoísmo de los que mandaban en mí. Nos casamos. La primera noche gocé contigo la satisfacción de todos mis anhelos. Pero yo no te veía a tí en aquellos instantes. Lo veía a él. Su recuerdo era lo que espiritualizaba el placer carnal que yo sentía, impidiéndome desfallecer de náuseas entre tus brazos. Después...

El acercó sus labios a los de ella, como si quisiera absorber sus palabras antes que las pronunciase.

—¿Después...?

—Después me diste asco, amigo mío, igual que antes, igual que ahora...

—¡Infame!—gritó él.

—Es inútil que grites. No me harán efecto las injurias que me puedas dirigir. Además, el momento no es a propósito para declamaciones teatrales. Y luego ¡te pones tan ridículo cuando te irritas! Tu indignación es altamente cómica, amigo mío; es una indignación como la del asno apaleado.

El se apretaba los puños, iracundo.

Ella siguió:

—Me diste asco y sentí vergüenza de mi debilidad. Ya que no podía unirme con mi hombre, entreguéme a todos los hombres que tuve a mi lado. Así conseguí dignificarme en cierto modo ante mí misma. El gozar libremente, aunque no fuese gozar verdadero amor, indemnizábame del gozar obligado contigo que se me había impuesto. He ahí la clave del enigma. ¿Te satisface?

El levantó un puño amenazante. En seguida se dejó caer sobre la butaca, oprimiendo la cabeza entre las manos.

—¡Mi nombre!—sollozaba.—¡Mi nombre manchado así, por una mujer indigna!

—¿Tu nombre? Pobre nombre el tuyo, cuya limpieza depende de mí. Todos sois iguales. Cifráis vuestra honradez en la honradez de vuestras mujeres. Bien se conoce que la honradez es una palabra huera, hecha por vosotros a vuestro antojo.

Callaron.

De la calle subían murmullos alegres, que hacían pensar en una humanidad feliz. Y el murmullo de felicidad que emergía de la calle indignaba a aquel pobre hombre, incapaz de sentir más placer que el suyo.

Con voz ronca murmuró de improviso:

—¡Pobre de mí!

Ella sonrió.

—¡Pobre de tí! Has bebido el placer en todas las copas. Te has ido con todas las mujeres que te han gustado. Y me reprochas a mí por haber hecho lo mismo con los hombres que más me

placieron. Si no fueras un imbécil, te diría que eres un canalla.

Sonó el timbre de la habitación. Abrióse la puerta y apareció un lacayo:

—¡Señoritos!... El señor Fernández.

—¡Ah! ¿Está ahí Fernández? Que pase—dijo el marido.

Y encendió la luz.

—Conque solitos ¿eh? ¡Pero que deliciosa la vida de ustedes!—dijo Fernández cuando hubo entrado.

—No muy opulenta; pero por lo menos, no somos como esos matrimonios que se tiran a todas horas los trastos a la cabeza.

—Lo mismo digo yo—replicó Fernández, un burgués de redondeado abdomen.

Y para su adentros:

—Si éstos supieran...

JULIO CAMBA

EL ESPANTA-PAJAROS

Al señor Héctor Arancibia Laso, senador presuntivo por Antofagasta, estadista de visión genial, que supo condensar en una frase sublime, lapidaria, ya histórica, la solución única que tiene el inquietante problema obrero al decir: "Yo solucionaré la cuestión social a palos", cordialmente le ofrecemos este tozo selecto de literatura, que, sin duda alguna, deleitará el espíritu delicado y fino de Antonio Pinto Durán

Dije una vez a un espanta-pájaros: «Estarás ya cansado de estar en pie y solitario en este campo». Y respondióme: «La alegría de espantar es profunda y durable y jamás me canso de ello».

Díjeme después de un momento de reflexión. «Verdad dices, porque yo también conocí esa alegría».

Respondióme él: «Sólo quienes están rellenos de paja pueden saberlo».

Le dejé, sin estar seguro de si me había adulado o deprimido.

Transcurrió un año durante el cual se hizo filósofo el espanta-pájaros. Y cuando junto a él pasé de nuevo, vi dos cuervos construyendo un nido bajo su sombrero.

KALI GIBRAN.

Crónica de Patrioterópolis

Según los manuscritos del Rev. Franciscus Uneus, de la Orden de los Jesuitas

Bajo el reinado del rey Amorápalos existía en aquel libérrimo país una institución llamada Sociedad de los Pacíficos, compuesta de truhanes que predicaban la paz y la verdad, ideas malsanas que, a Dios gracia, eran muy mal miradas en Patrioterópolis.

Y acaeció que un día, reunidos en Sesión Solemne, los Pacíficos acordaron enviar un mensaje a la juventud del vecino reino de Negrópolis donde se la invitaba a una ascensión a la Concordia. La Concordia era una montaña que por su mucha altura solamente era accesible a personas de contextura fuerte.

Transcurrido el plazo conveniente, los de Negrópolis, contestaron...

Contestaron que no podían aceptar la invitación porque sus papás no les daban permiso y que ellos no se atrevían a desobedecerlos.

Apenas fué conocida esta respuesta, la prensa honorable (que como se sabe es costeadada por los hombres más patriotas del reino) dió la voz de alarma. Con palabras rebosantes de la más noble indignación dijo que la contestación de los de Negrópolis "era un latigazo dado en pleno rostro a la dignidad nacional".

Esta hermosa frase tuvo la virtud de levantar como un solo hombre a todos los ciudadanos honrados quienes unieron sus altivas voces al coro de la prensa.

El Consejo de los Ancianos, interpelló severamente a Amorápalos.

Amorápalos para demostrar su patriotismo hizo una movida academia de box ante sus vasallos.

La efervescencia nacional iba subiendo rápida como la espuma de un vaso de cerveza.

Algunos exaltados hablaban de comerse crudos a los fanáticos Pacíficos.

Fué este el momento preciso en que seis prosélitos de la funesta Sociedad, tocados por la gracia divina, acordaron abjurar de sus ideas y entrar por la senda recta del amor patrio.

Habían transcurrido treinta y cinco días cabales desde que la Sociedad de

los Pacíficos había enviado su mensaje-invitación a los de Negrópolis.

La renuncia de los seis conversos, modelo de estilo y de pundonorosidad, estaba concebida en los términos siguientes:

"Los abajos suscritos después de meditar durante treinta y cinco días en el texto del mensaje a la juventud de Negrópolis, hemos caído en la cuenta de que ofende a nuestra bandera y nuestra valentía.

"En vista de lo cual acordamos:

"Primero.—Separarnos con toda altivez de la infame Sociedad de los Pacíficos y

"Segundo.—Fundar una institución, cimentada en el odio más puro a nuestros enemigos de Negrópolis, con el nombre de Sociedad de los Belicosos".

Esta inspirada renuncia, escrita especialmente para la prensa, enterneció hasta las lágrimas a los varones honrados de Patrioterópolis, fué opinión general que la patria estaba vengada.

Para colmar la satisfacción colectiva cuarenta y cuatro escolares—aconsejados por sus papás—fueron en filas de cuatro en fondo a firmar los registros de la naciente Sociedad de los Belicosos.

Hermosa acción que reveló cuanto arrigado estaba en esas jóvenes almas el espíritu de los antepasados!

(Publicado con licencia de la autoridad eclesiástica por)

FRAY ANGULO MARDONES

La Federación Obrera

DIARIO DE LA CLASE OBRERA

OFICINAS y TALLERES:

Agustinas 730 : - : Casilla 3907

SANTIAGO

Concepto de Patria

Se discute actualmente con una violencia inusitada que motiva lamentables confusiones e impide la formación de un juicio tranquilo y sereno, acerca del significado de ese concepto que se llama patria.

Para unos, el concepto de patria se traduce en el amor hacia un estrecho pedazo de terreno limitado artificialmente por el capricho de algunos hombres, y en el odio a los habitantes que viven al otro lado de una línea fronteriza cualquiera.

Para otros, tiene su explicación en el sentimiento afectuoso de cariño a los ríos, las piedras, la hermosa y artística iglesia de madera de árbol y techo de totora, los alcornoques, la novia y los animales que existen y se desarrollan en el suelo que se vive.

Para muchos, es sólo una palabra imprecisa y vaga que no corresponde a ninguna realidad efectiva.

Como se ve, hay en esto la más completa desorientación.

Pues bien, con el objeto de contribuir a aclarar en parte ese mal entendido, publicamos hoy la interesante opinión de un escritor francés sobre dicho concepto.

El comerciante que compra y vende productos extranjeros, en competencia con los de su patria, no se ocupa en si perjudica a gentes de su misma patria. Le guía sólo el interés. Su patria es su interés.

El industrial que emplea obreros extranjeros porque le cuestan menos, obra conforme a su interés y daña a los individuos de la misma patria. Su patria es su interés.

El financista que especula en todas las bolsas, que agiotiza sobre todos los fondos, perjudica a los de su patria. Su patria es su interés.

El agricultor que hace imponer los productos extranjeros, daña a los individuos de su patria, porque los obliga a privarse de sus productos o a reducirlos a las necesidades del uso. Su patria es su interés.

El inventor que vende al extranjero su invento, útil o necesario para la defensa, daña a sus compatriotas. Su patria es su interés.

El propietario, director, administrador, accionista de una sociedad industrial, comercial, financiera, que vende cañones, acorazados, obuses, pólvoras, que presta dinero a las patrias extranjeras, no obra como patriota, sino como individuo cuidadoso de su interés personal. Su patria es su interés.

La mayor parte de los hechos cotidianos lo prueban: los hombres tienen por patria el lugar donde se encuentran bien; su interés, su patria y su patriotismo consisten en obrar de conformidad con sus intereses.

Esta concepción opuesta a la solidaridad y a la vaga noción de patria co-

múnmente admitida, es realmente la de la masa humana, la cual no usa sino por pura fraseología esta vaga solidaridad entre gentes que viven en una unidad territorial determinada.

La masa proletaria no tiene ningún interés de ser patriota, en rendir culto a esa entidad indefinida y nebulosa que se llama "patria". La clase propietaria es la que tiene un interés directo y visible en que los proletarios profesen este culto, lo cual no obsta para que ellos, los propietarios, se crean exentos de profesarlo. Y ciertamente que han triunfado. Así vemos, gracias a la patria, florecer los ejércitos permanentes, fácilmente formados por el servilismo del proletariado, servilismo que es una supervivencia de milenarias servidumbres. Gracias al alcoholismo y a la sífilis, los hombres degeneran y se extinguen en ellos el espíritu de insurrección, generador de todo progreso. Su energía se atrofia; aprenden a contemporar, y una vez vueltos a la vida ordinaria, llevan a ella las costumbres serviles del militarismo. Se resignan tanto más fácilmente cuanto comprenden que si se insurreccionaran, el mismo ejército de que forman parte ayudaría a someterlos. El ejército tiene por objeto el orden exterior, y por pretexto, la defensa exterior. Todo concuerda, pues, para que la noción de patria, con sus fatales consecuencias—ejército permanente y sus resultados necesarios—sea útil a la clase propietaria, al servirle, como le sirve, para el mantenimiento de la explotación de los proletarios.

A. HAMON.

más próximo le replicará al punto: ¿Cómo te atreves a dudarle cuando todo el mundo lo afirma?

Como esta contestación lo bloquea por todas partes, uno concluye por no dudar de ninguna de las cosas que afirma todo el mundo y cualquier día, interrogado sobre un hombre, responde sin titubear: Es un hombre muy inteligente... todo el mundo lo reconoce...

Y la incierta certidumbre o la simple mentira empieza a rodar y a valorizarse de una boca a otra.

Tratándose de escritores, uno considera en la inteligencia que se les atribuye, la capacidad de comprender y la capacidad de expresar limpiamente lo que desean decir.

Si un escritor inteligente, según el mundo, se expresa moral e intelectualmente como lo haría un periodista, uno duda de su inteligencia. Y tiene razón y motivo para dudarle porque el periodista, la prostituta o el carcelero no necesitan ser inteligentes para ejecutar sus oficios respectivos.

El distinguido e inteligente profesor señor Guillermo Subercaseaux, profesor que es un portento para todos los que necesitan citar su nombre, ha escrito muchos artículos con el laudable fin de obstaculizar el desenvolvimiento de las doctrinas perniciosas que se pretende implantar en Rusia y que ya empiezan a germinar en las malas cabezas de algunos compatriotas nuestros.

Contra lo que uno se figura, este profesor no se contenta con destruir las modestas premisas del socialismo. Va más

lejos. Tal vez para combatir anticipadamente cualquier impulso revolucionario, imagina un considerable número de premisas absurdas, y con su misma y clasificada imaginación, reduce, pulveriza y destruye las premisas que párrafos antes ha endosado a teóricos de todo el mundo.

Para coronar todo esto, en forma sencilla y modesta, se cuida de que en sus artículos no se escape ni una sola frase que pueda ser juzgada como inteligente. Así hace su obra y así consigue que sus contemporáneos piensen: qué cabeza más llena de intelectual...

Escuelas Literarias...

Apenas llegó Mr. Fort, fué visitado por diversos caballeros de la mejor sociedad santiaguina.

Como es natural, entre artistas y hombres cultos, se habló de las escuelas literarias que habían tenido mayor trascendencia y que habían influido más visiblemente en la literatura mundial.

Se habló de la escuela simbolista, de la unanimista; etc.

Un general que estaba presente, y que se había mantenido discretamente silencioso, creyendo que a los demás concurrentes se les olvidaba un nombre agregó lleno de júbilo... Y sobre todo... hay que celebrar a la escuela militar que tan buenos servicios ha prestado...

Mr. Fort hizo una profunda reverencia.

Glosas de la Provincia

La vida

La vida, la vida es cosa lenta. Por eso hay que pensar desde luego, en dejar que pase sin saber que pasa. Hay que dejar afuera a todos los demás, hay que meterse más adentro de sí mismo. Cuando empieza a caer la lluvia hay que tener una casa y un tejado, y un brasero. Después si llega el tiempo bueno que haya una arboleda verde en donde descansar. Es cierto, hay otros hombres en el mundo. Los puertos lejanos traen y llevan otros hombres rubios, de otras tierras en que también hay soles y lluvias. Bueno; esos que lloren. Uno ha trabajado mucho ya para darles lo que no se puede dar. Se trabaja, claro, después se acostumbra a trabajar. Los vicios... el amor... todo hay que dejarlo afuera. El amor, también el amor. Allá en la juventud era bueno; había siempre una cosa oculta y olorosa que estallaba por la boca y las venas; ahora nó. Ahora, niño, ahora tenemos que vivir. Déjalo todo afuera, todo. Y arregla tu tejado que ya empieza a caer la lluvia...

El pueblo

Ausente, se siente cariño por el pueblo, perdido allá lejos. Se recuerdan las calles parejas, los seres tranquilos e indiferentes, las grandes montañas peludas, la mujer a quien se amó. Volver... Todo habrá cambiado, hasta se piensa que el cielo debe estar, con la primavera, más azul. Pero un día cualquiera se vuelve. Y se nota que todo está lo mismo. Hasta está menos azul el cielo. Se vuelve a pisar las calles, de casas feas e iguales. Uno pasa y encuentra que los seres son mucho más tranquilos e indiferentes de lo que

se pensaba. Son demasiado indiferentes y lo bastante tranquilos para no saberlo. Las montañas están lejos y con el barro no se puede ir hacia ellas. La amada, bah... ahora no nos saluda. La primavera tampoco ha hecho nada. Ha empezado a pintar con su eterno color blanco y rosado los árboles, los jardines. De repente una lluvia sigilosa y porfiada le ha estropeado el trabajo. Ha echado abajo las flores, ha mojado los techos. Debes de irte Primavera, si no eres capaz siquiera de hacer florecer los árboles, adormilados, nunca podrás hacer brotar una flor, la más pequeña, en el corazón de estos hombres...

Los hombres

Pablo, en el atardecer ha sentido sobre él una gran tristeza. Se ha encontrado un amigo de antes y han vagado un poco por la húmeda ciudad. Recuerda en silencio al amigo que antes como él mantenía un largo sueño de humanidad enaltecida. Ahora mientras el otro habla, lo siente cambiado, más viejo, más pequeño. Se ha enquistado en su oficio y vive ahora pisando a los de abajo y lamiendo a los de arriba. Pablo le ha hablado unos momentos de todo lo que conoce, de la maldad de unos pocos, de la sociedad común de nuestra vida en que el placer y la belleza están lejanos siempre. Sus palabras en el atardecer han sonado suavemente y se han apagado, con lentitud. Ha estrechado una mano fría y ha sentido que un cuerpo amigo se aleja del sentimiento suyo para entrar en la mala vida de los otros. Y con su rebeldía anudada a la garganta, ha seguido andando, solo.

P. NERUDA.

Temuco.

La Convención Radical

La Convención Radical recién efectuada no ha sido un acontecimiento que merezca mayor mención que la que merece una novena al "niño de dios" o a la "virgen maría".

Los que esperaban que en esta convención la juventud descontenta rompiera sus lazos con el partido, han quedado defraudados. Esa juventud ha sido vencida por la disciplina política o engañada por una nueva esperanza.

Resumiendo podemos asegurar que la obra de la convención ha consistido en aprobar una serie de medidas que de llegar a convertirse en leyes, aumentarían la consistencia del régimen burgués.

Ocioso es asegurar que el programa continuará siendo programa y que el partido continuará creciendo porque se encuentra en la pendiente de la claudicación cotidiana.

Antes, ser radical significaba: espíritu anti-teológico, amor por la libertad, tendencia a la igualdad social. Hoy día, un leader radical que ocupa el puesto de ministro del interior, ahoga la libertad, asiste a los tedeums y ofrece a sus

compatriotas resolver la cuestión social a palos.

Esto prueba que entre el partido radical y el partido conservador ha desaparecido todo antagonismo.

Queda solo un obstáculo que justifica la división de estas agrupaciones hermanas. Los conservadores se apellidan: Urmeneta, Errázuriz, Irrarrázaval, Zañartu.

Los radicales como emergentes se llaman: Célis, Laso, Pérez, González.

Cuando los apellidos se mezclen y cuando algunos del primer grupo pasen al segundo, habrá desaparecido el obstáculo y todos los partidos políticos podrán formar una Alianza de Explotadores de la Nación, en comandita.

Los Juicios del Mundo

La gente necesita formarse juicio sobre el mayor número de individuos. Y como formárselo concienzudamente demandaría demasiado tiempo, juzga al azar.

Y es así como ciertos caballeros viven todos sus años con un bonito prestigio de hombres intelectuales. Uno suele dudar; pero el vecino o el amigo

KODAK

El Federalismo y la Dictadura

En un artículo titulado "Comunistas y Federalistas" aparecido en *L'Humanité* del 6 de Junio, el ciudadano Lannat hace un llamado a la unión entre los comunistas partidarios de la dictadura de su partido y los federalistas anarquistas adversarios de toda dictadura.

--Busquemos, dice, un terreno de entente para nuestra acción inmediata; trabajemos juntos. El peligro está en dividírnos, en entregarnos a luchas fratricidas.

Nos querellamos por palabras, por abstracciones. Sin duda el federalismo está condicionado por la libertad de las agrupaciones y de las relaciones sociales, pero esta misma libertad está condicionada por la eliminación de los poderes del dinero y la posesión del poder político por los trabajadores.

Los revolucionarios rusos, dice, eran también, son todavía federalistas.

Lenín, en Mayo de 1918, declaraba en un discurso no ver en la sociedad comunista ideal más que una red de comunas productoras y consumidoras y no considerar la dictadura del poder de los soviets más que como un régimen de transición destinado a crear las condiciones que permitirían al Estado empezar a morir.

Si estos ardientes federalistas han sido llamados a establecer una dictadura formidable, a practicar una centralización extrema, es que han sido obligados a ello por la fuerza de las cosas.

Y esta fuerza de las cosas puede subdividirse en cuatro argumentos fácilmente refutables:

1.º Es imposible pasar del régimen absoluto, de la dictadura nobiliaria o burguesa a la libertad total; es necesario un régimen de transición, una buena dictadurita de partido, no muy larga, que matará para siempre toda idea de Estado y de autoridad.

2.º Es necesario un poder fuerte y centralizado para hacer frente a los enemigos del interior y del exterior.

3.º Las comunas y los cantones dejados a su libre iniciativa son incapaces de hacer una repartición racional de los productos.

4.º Sin un poder fuerte y fuertemente armado, las órdenes no son ejecutadas.

Desde que se han abierto las controversias entre la dictadura y el federalismo, hemos demolido por la palabra y la pluma estos considerandos. Debería ser inútil tratar otra vez esto. No hay unión posible entre los amantes del poder y los contendores de este mismo poder.

Pero como no hay que sembrar la confusión en los cerebros que están asimilando, refutemos brevemente los argumentos invocados por los dictadores:

1.º Es necesario un régimen transitorio en la esclavitud soportada y la libertad conquistada, es necesaria una dictadurita, oh! una dictadura no como las otras, una dictadura que mate para siempre la dictadura, el Estado, la autoridad.

Estas palabras no son nuevas, ya las hemos oído, se acuerdan, camaradas? Era en 1914, los capitalistas rivales habían decidido transformar la tierra y el mar en una inmensa carnicería o en un cementerio sin límites, y en cada estado los sostenedores del régimen gritaban:

"La guerra! pero nosotros no la queremos! Nos la imponen! El honor, la vida misma del país está en juego! Hijos de Francia, levantaos a defender a nuestra madre! Haced la unión sagrada, esta guerra no es como las otras guerras, es la última de las guerras, matará para siempre las guerras".

Los socialistas de entonces, hoy día

comunistas experimentados, hicieron coro con los burgueses.

Ellos ahora reconocen que los anarquistas tenían razón entonces. Confiesan que la guerra era estúpida, innoble, sin razón, y que lejos de haber matado la guerra la rehabilitó.

Y hoy para servir su ideal de dominación alimentan análogos propósitos con respecto a la dictadura.

De aquí a poco las decenas de millones de buenos militantes que marchan en el cortejo de los futuros dictadores, reconocerán que aún en esto los federalistas o anarquistas tienen razón, que la dictadura no puede matar la autoridad, que no hace más que reforzarla y mantener al pueblo en la sumisión impidiendo el desenvolvimiento a su libre iniciativa.

2.º La necesidad de un poder fuerte y centralizado para vencer los enemigos del interior y del exterior, no tiene más valor.

¿Cómo si bajo la marejada revolucionaria los poderes de dinero que poseían riquezas, tierras, fábricas, minas, que tenían a su disposición ejército, marina, policía, etc., se han batido en retirada, han huído, van a ser terribles cuando no posean nada, ni un centavo, ni un doméstico?

O la Revolución habrá entonces agravado el malestar social y no será más que una caricatura de Revolución, no será más que desplazamiento de la autoridad execrada y habrá que temer a la burguesía desposeída, o al contrario la revolución habrá traído bienestar y libertad y ella será invencible.

En este momento de la revolución, este sería el período de violencia durante el cual el pueblo que no quiere volver a caer bajo la merced de la riqueza y de la finanza, destruiría todos los títulos de propiedad, quemaría, si fuese necesario los estudios de notarios, de abogados, los antiguos gabinetes de los hombres de negocio, los billetes de banco, tomaría posesión en nombre de todos de las mansiones vacantes, transformaría los palacios, los castillos deshabitados en refugios coquetones y propios para los desheredados; se apoderaría para destruirlos para siempre de todos los cuerpos de policía, prisiones, ministerios, etc.

Pero, una vez destruídos los rodajes del pasado, nada se edificará para reemplazarlos. La comuna será libre, la fábrica será libre, el cantón será libre, cada uno y cada una decidirán sobre las necesidades vitales sin la intervención de poderes de afuera. En cuanto a los enemigos del exterior, tal vez para nosotros, franceses, no existirán, y en vez de trabas, será una ayuda la que recibiremos de los vecinos ya emancipados: entonces en ese caso destruiremos pronto las armas fabricadas por el régimen capitalista, si nó, si el extranjero quiere molestar nuestras conquistas de bienestar y de libertad, tendremos para defender la tierra libre que habremos edificado, las modernas armas fabricadas por los obreros y que detentan los de la clase privilegiada.

No faltarán los soldados, si ningún partido dirige, ya que cada uno defenderá su bienestar y su libertad, defendiendo el bienestar y libertad de todos. Será justamente lo contrario de lo que actualmente pasa.

3.º La comuna, el cantón, la fábrica, serán, incapaces de asegurar la repartición de los bienes.

¿Y por qué?

Tal vez la primera vez habrán algunos errores pero es herrando como se llega a ser herrero, y como la repartición se hará según las necesidades de cada uno, como no existirán otros privilegiados que los enfermos, los niños, los achacosos, ninguna causa de discordia puede surgir. La repartición si-

guiente se hará mejor y al cabo de poco tiempo serán obreros, estos campesinos serán notables en este género de trabajo!

Al contrario, si, so pretexto de que no están a la altura de la tarea, se les somete a una repartición hecha afuera por especialistas, venidos de lejos, desconocedores en absoluto de las necesidades de cada uno; ¡será inútil haber hecho una revolución! ¡Habrá siempre la misma injusticia, el mismo papeleo, el mismo parasitismo!

4.º Es necesario un poder fuerte para que las órdenes sean ejecutadas. Aquí confieso no comprender. ¿Federalistas dando órdenes de un comité central?

Nosotros somos federalistas. La comuna, la fábrica, el cantón si se trata de hacer una obra común: construcción de un camino, de una vía férrea, designarán delegados con un mandato corto e imperativo. No existiendo ya la propiedad privada, no habrán dificultades para que el trabajo por hacer sirva a todos, ya que no existirán intereses particulares que favorecer o que lesionar.

Para los intercambios, la producción, los delegados comunales de fábricas, de canteras, delegarán a los más capaces de entre ellos para formar consejos regionales y así enseguida nacionales e internacionales.

Pero los delegados al consejo nacional o internacional no tendrán orden alguna que dar o hacer ejecutar.

Encuesta de "Claridad" sobre la libertad de Opinar desconocida por el Gobierno

¿Es inconciliable con las funciones de empleado público, profesor de estado, etc.—emitir opiniones que signifiquen censura a la política del Gobierno sobre cualquier problema?

Su pregunta acepta, en general, varias respuestas.

Del punto de vista realista, sí y nó.

Es notorio que en dos ocasiones, dos profesores de instrucción superior han criticado al gobierno en cuestiones internacionales, con consecuencias bien diferentes. La circunstancia de interinato o de propiedad en el cargo es demasiado fútil para tomarla en cuenta.

Ha habido marinos que criticaron la compra del Dreadnought, ingenieros en desacuerdo con las obras públicas, médicos que aprecian la Dirección de Sanidad bajo un mal concepto, etc., sin ser exonerados.

Del punto de vista filosófico y entendiendo por filosofía la ciencia que nos enseña por qué las cosas son como son y no como serían nuestros deseos, es incompatible. Porque el Estado ha representado y representa los intereses de los adinerados, cualquiera que sea la apariencia que tome, y reposa sobre la fuerza. En efecto, dentro de una masa dividida, que no tiene cohesión moral, ¿qué otra influencia podría representar? El interés de los humildes, no puede alcanzar expresión gubernativa, primero por su ignorancia y en seguida porque en el contrato del trabajo deben someterse, ya que no tienen la alternativa de producir por su cuenta, desposeídos de la tierra y útiles de labor. El gobierno político no puede ser otra cosa que el eco de las circunstancias económicas en que se genera. O, en otros términos, no hay democracia real con grandes desigualdades de fortunas.

Luego una opinión que moleste a los intereses de la casta predominante tiene todas las expectativas de ser castigada.

Del punto de vista idealista, más vale no hablar, porque no se ve el sitio vacante para las altas aspiraciones humanas en el escalafón administrativo. En los servicios del Estado ha habido y habrá (incluso en la administración de justicia, que es el más delicado) ineptos, ladrones, ebrios concusionarios, etc., siempre que apoyen los intereses predominantes con vigor o sepan tomarle el rumbo a la corriente

Ellos serán, al contrario, portadores de mandatos imperativos, de decisiones tomadas abajo, por los productores de una misma categoría y esto por unanimidad ya que ningún interés particular vendrá a obstaculizar. Juntos cambiarán opiniones, opiniones dadas por los consejos comunales, por los cantones, por las fábricas, pero de sí mismos ellos no sacarán decisión alguna.

Está de tal manera lejos de nuestra concepción federalista la concepción dictatorial del partido comunista que la ilusión de una entente sería una falta. Contra la desigualdad y la miseria actuales, tan fuertes como vosotros, comunistas, los federalistas y anarquistas se levantan, desdendiendo los términos medios, no desean, para abatir a estos monstruos más que la acción directa, la acción del pueblo revolucionario. Vosotros los encontraréis nó a vuestro lado, sino delante de vosotros en esta obra de demolición y depuración. Pero ahí se detiene el contacto. No nos es posible ninguna concesión. Aceptar siquiera temporalmente una dictadura, es aceptar la esclavitud, aceptar ser *minus habens*. ¡Esto nunca! ¡Eramos ayer anarquistas y federalistas, todavía lo somos hoy y lo seguiremos siendo mañana!

LEÓN ROUGET.

De "Le Liberaire", París.

del momento. Se expulsará al hombre más puro, más laborioso y más inteligente, siempre que perturbe el sacrosanto privilegio, con algún ímpetu, o se le aplicará la neumática en casos menos ostensibles. El funcionario sabe que por la corriente sólo será tolerado en proporción a su talento para equilibrarse y sortear los obstáculos.

**

En el caso Vicuña hay un aspecto que no se ha considerado: como desde hace años en nuestro país se va haciendo manifiesto lo que parece una paradoja, que los sedicentes patriotas son, a la postre, los antipatriotas, y a la inversa.

¿Habría sido más patriota Vicuña gritándole desde aquí a los peruanos que son víboras, traidores y todos los demás vocablos al uso? Una inteligencia vulgar reconocería esa actitud como descabellada y ridícula y comprendería que es entre los suyos donde se hace obra efectiva.

Quienes lo conocen de cuerpo entero y aprecian su acrisolada moralidad, pública y privada, su inteligencia y su pasión por la justicia, pueden perfectamente explicarse que su patriotismo, divergente de la kilométritis patriota lo haya conducido a decir lo que estimaba su deber expresar, a riesgo de perder temporalmente el pan y de ser insultado y denostado por cualquier inconsciente u obcecado de la cámara o de la prensa comerciante.

Y es injusto por los antecedentes, y desatinado, a un hombre en el fragor de la lucha sopesarle las expresiones (que en ocasiones han aparecido injustificadamente duras, por exceso de absolutismo) y aplicarle dentro del régimen disciplinario el mayor castigo. Se le ha expulsado de la enseñanza en forma incomprendible, si a ésta se le da la aceptación más elevada.

En efecto, enseñar es una tarea fundamentalmente diversa de fabricar tuercas a máquina para que calcen a un hilo existente. Es desarrollar en los futuros hombres su personalidad y sobre todo hacer que ésta sea comprensiva y amplia. Desde este punto de vista, el educador necesita ser una personalidad fuerte, socialmente ramificada y extendida, y por sobre todo, un ejemplo de entusiasmo y generosidad.

El cumplimiento estricto del deber no basta, ya que la carrera de maestro es aquella en que la vocación hace más

que en cualquiera otra. Por otro lado, los interpelantes de las cámaras, los que cedieron a la presión y al número público que los impulsó, han hecho el más flaco servicio al país, difundiendo la opinión de que aquí, para un profesor universitario, no hay más libertad de opinar que en el patio de la casa. Han resultado, en final de cuentas, los antipatriotas.

Es que cuando los sentimientos por muy respetables que sean, no son atemperados por la razón, toda acción va más allá de su fin propuesto. Para tomar un ejemplo, aplicable a cualquier circunstancia, nos basta recordar cómo un padre de familia puede llegar, movido del mejor sentimiento, a ser profundamente injusto para con sus hijos, y educarlos mal por reacción.

No precisa ser muy sagaz para descubrir "accionistas" del patriotismo, que en una historia honrada ocuparían buenas páginas en cualquier país, pero tampoco hay que atribuirles a ellos solo las causas de hechos como éste. Hay también una responsabilidad difusa, que corresponde al gran público bien intencionado, pero ciego, en su tradicionalismo apasionado.

Dentro de nuestra incultura, el concepto de patriotismo ha llegado a ser el rompecabezas y seguirá siéndolo por mucho tiempo. Nos ponemos para apreciarlo en el punto de vista que era común en las discusiones teológicas en el siglo pasado: el que no está conmigo es mi enemigo. No se le considera dentro de sus concomitancias de tiempo y lugar.

A principios del siglo 19 el patriotismo chileno tuvo una función histórica propia en afianzar la independencia política y cortar los lazos con la patria existente, contra España, creando una nueva. Los caudillos de esa revolución habían sido hasta militares españoles y seguramente recibieron de sus expatriados el título de traidores.

El año 1879 se trataba de defender los intereses de la población chilena que trabajaba en un desierto árido y bajo la vigilancia simplemente coactiva de un puñado de funcionarios peruanos o bolivianos. El patriotismo, a mayor abundamiento después del conocimiento del tratado secreto, tuvo también su función histórica propia en afrontar la tempestad del norte.

En la época actual, el problema histórico ha variado. La cuestión social nos aprieta por todos los lados. Necesitamos sobre todo crear una estabilidad interior a base de justicia y reconocimiento de los derechos o deberes recíprocos. Hay bastante que hacer en organizar industrialmente al país, en higienizarlo, en dotarlo de medios de transporte, en educarlo y penetrarlo del concepto relativo, porque un desbordamiento de intolerancia apasionada de cualquier lado puede hundirlo aún más. No es, pues, extraño, que los que palpan este aspecto del problema, den a la cuestión de Tacna y Arica una importancia secundaria bajo el aspecto material, crean que aún el sacrificio de los dos departamentos pueda ser conducente al bienestar general. En cualquier caso, es conveniente para ese bienestar la cooperación de todos los puntos de vista, dentro del criterio de cultura que supone, excepto pruebas en contrario, buena fe en el contradictor y reduce la discusión al caso concreto.

A ello se llegará con el tiempo, después de desenmascarar previamente a los traficantes del patriotismo que, por desgracia, tienen mayor oportunidad de hacerse oír, ya que disponen del dinero y que su audacia no reconoce límites, llegando en ocasiones hasta a falsificar reportajes como el de Vicuña en el "Zig-Zag".

Entenderemos algún día que una palabra puede llevar involucrados conceptos diversos y que sólo es propio de salvajes dar un valor místico a su exclusivo signo externo y aplicar el tabú de los jefecillos polinesios al que disiente del concepto vulgar o oficial.

PEDRO GODOY PÉREZ.
Jofré 356

Rotas las cadenas de la esclavitud que nos ligaban a España, por la Revolución de la Independencia, la nueva República chilena se constituyó sobre la base más popular y democrática de la época. En su Constitución se dejó establecido con meridiana claridad que *la soberanía reside esencialmente en la Nación*.

Como no es cosa posible que todos los ciudadanos se encarguen a la vez de la limpieza de las calles, de dirimir con justicia los conflictos que puedan suscitarse entre individuos, de administrar la hacienda pública y dirigir nuestras relaciones con el extranjero, ni de atender a todas las necesidades públicas desatendiendo sus propios quehaceres, se creó la administración pública, encargando a un número determinado de funcionarios, pagados por la nación, de ejecutar aquellos trabajos.

Todos estos funcionarios, naturalmente fueron y son considerados como *empleados públicos*.

En el transcurso de un siglo, estos empleados públicos, por efecto de esa solidaridad profesional que se crea entre los individuos que tienen unos mismos intereses y ocupaciones, empezaron a entregar los bienes nacionales, que el país puso en sus manos, a sus allegados y conmillitones y a heredarse entre sus familias los puestos y funciones que desempeñaban.

Consecuencia de esto ha sido que hayan terminado por creer que *la soberanía no reside en la nación* y que no hay más soberanía que la que emana de su propia y soberana voluntad.

Así ha ocurrido en estos últimos años que se ha arrastrado a la cárcel y se les ha sometido a largos procesos a un número considerable de obreros, por haber manifestado en *comicios públicos* opiniones absolutamente contrarias al sentir del gobierno. Todos estos procesos fueron *por desacato* a diversos funcionarios, empleados públicos.

Ahora, ya no es un obrero, es un profesor el que cae en desgracia por opinar en desacuerdo con la casta de empleados públicos, únicos soberanos en la nación.

Como se ve, a este paso, pronto vamos a tener en Chile una casta de personajes sagrados contra cuyas opiniones nadie podrá levantar la voz y cuya voluntad será absolutamente soberana en la nación.

Sin duda alguna esto durará hasta que el pueblo, comprendiendo que los principios de libertad y de *soberanía popular* vienen siendo burdamente falseados, se disponga a arreglar las cosas en forma que este fraude no vuelva a repetirse...

JULIO VALIENTE.

Quiero recordar a estos cuatro soñadores únicamente, de los tantos que ha sacrificado la ignorancia a fin de que el sol de la libertad del pensamiento permanezca empañado.

Recordemos nuevamente a Bilbao: En su declaración ante el Fiscal: "La filosofía tiene también su código, y este código es eterno. La filosofía os asigna el calificativo de retrógrado. ¡Y bien! Innovador, he ahí lo que sois". A pesar del imperio de la sotana había un pequeño gesto de tolerancia, en esa época: se le advierte que su castigo era multable. "No tengo dinero" dijo Bilbao; sus discípulos, esos muchachos soñadores, esos estudiantes, (sombbrero en mano en un mitin que efectuaban en esos precisos momentos) coleccionaron dicha suma, sobresalieron por su entusiasmo, dos de ellos, que más tarde fueron presidentes de este país y miembros prominentes del partido Radical.

Al correr de los años, cuando la libertad del pensamiento aceleraba su estabilidad, después de ser testigo el mundo entero del crimen cometido en Estados Unidos con los Mártires de Chicago, tenemos noticias que en España se destaca la figura valiente de Francisco Ferrer G. y que en unión de

otra cantidad de idealistas, surcaban los campos obreros con la semilla de la nueva escuela, de la escuela Racionalista.

Como notaran los reaccionarios que su panacea iba desapareciendo, en Barcelona hicieron las barricadas de tristes recuerdos y culparon a Ferrer G. al mártir de Montjuich y el 13 de Octubre de 1909, el cuerpo del director de la Escuela Moderna es traspasado por el plomo de la Monarquía...

Ultimamente sale a la palestra Unamuno, quien con todas sus letras dice a su monarca, verdades que, en una República Democrática por añadidura, se obtendría presidio perpétuo por respuesta; sin embargo dicho profesor está en su puesto porque ese monarca que ha visto desaparecer tantos monarcas como él, se está convenciendo que los hombres que le sirven al Estado, arrienda su profesión pero no sus ideales.

¿Qué decir de lo ocurrido al profesor Vicuña F. el discípulo de A. Comte, cuando ya la opinión pública que es el verdadero jurado, redacta su veredicto para impugnar el castigo dado a este profesor?

Las ideas se combaten con ideas (Carvallo) pero los hombres de nuestros tiempos, los que hoy gobiernan el país, ¡que lejos van del camino de la Justicia!

¡Que diferencias hay, cuando los propios radicales de los tiempos de Bilbao no consintieron que su maestro fuera arrastrado a la cárcel!

En cambio hoy, con el beneplácito de los ministros radicales se lanza de sus aulas a un profesor que, en una sesión privada, esponsoría sencillamente su idea, como lo dicta su conciencia.

Ayer, hoy y siempre, que los países sean gobernados como lo dijo Bilbao, habrán mártires, si alguien pretende hacer flamear la bandera del pensamiento. ¡La Libertad está de duelo!

C. R. C.

Consejo Federal N.º 14

Empleados de Comercio y Anexos

El Consejo Federal N.º 14, en su última asamblea, acordó pronunciarse sobre la separación del profesor universitario señor Carlos Vicuña Fuentes.

Después de un corto debate se acordó por unanimidad la siguiente declaración:

"El Consejo N.º 14, formado por los Empleados del Comercio y de la Industria, protesta enérgicamente de la separación del profesor Vicuña Fuentes, pues considera que ese acto es en sí violatorio del más sagrado e intangible de los derechos del hombre, garantizado por la naturaleza misma, puesto que ella no permite que puedan violarse los secretos del pensamiento contra la voluntad de su dueño, que se resiste a revelarlos, y garantizado también políticamente por la Constitución de todas las naciones, la nuestra inclusive, porque no ha sido efectuado para castigar a un empleado por incompetencia o desatención del puesto que desempeñaba, únicas causas en que el Gobierno podía apoyarse para destituirlo, sino única y exclusivamente por tener la enorme valentía de sustentar IDEAS PROPIAS; valentía moral que está más de manifiesto si se considera que él estaba seguro de que su pensamiento era enteramente contrario al que informa el estrecho criterio humanista de la casta de ANTIPOFAGOS que gobierna actualmente a los pueblos.

Y esta declaración se hace aún más necesaria de parte de una institución como la nuestra, formada por individuos que alquilan sus músculos y su cerebro para dar vida e impulsar las actividades comerciales, y que jamás han comprendido, puesto que sería una monstruosidad, que con ello estaban obligados a renunciar a sus ideas filosóficas, religiosas o políticas, o que simplemente estaban imposibilitados aún para luchar por una para ellos más humana elevación moral o un mayor bienestar económico".

E. PARADELA.
Sub-Secretario General.

ATAVISMO

Usted dice que mi vida es mala. Que no vivo todo lo que debía vivir.

Es decir, que no vivo como mi patrón, por ejemplo.

Talvez.

Pero yo nunca había pensado esto. Siempre he trabajado tenaz y silenciosamente sin preguntar si podría trabajar menos y comer más. ¡Qué quiere usted! Esto, así estaba ya cuando yo nací. Mi padre tenía un patrón como yo y como yo trabajaba y tenía la cara amarilla y los ademanes flojos de los bueyes cansados.

Mi madre, haraposa y triste, decía que así tenía que ser. Ricos y Pobres. Hambrientos y no hambrientos.

Y usted me dice que esto está mal. Y usted me cita libros de hombres con nombres raros, que han dicho estas mismas cosas.

Yo también, ahora, creo que esto está mal.

Pero estaba tan acostumbrado a ser el autómatas resignado y humilde, que no puedo con este pensamiento. Es demasiado para mi cerebro que ninguna idea rara había procreado.

Además, hay tanta maldad en esto... Yo no estoy acostumbrado.

Más, no puedo estar quieto y sufrir. Esta idea es como una aguja en el cerebro. ¿Cómo hacer para librarme de ella? Pero, ¿cómo es que la gente no se había dado cuenta antes de lo malo que estaba el mundo?

¡Qué lástima de vida perdida!

¿Así que también puedo vivir bien? Y sin embargo hemos trabajado como las bestias. Yo, mi padre, mis hijos.

El hambre muchas veces nos puso un temblor en los músculos y opacos los ojos.

Las enfermedades se llevaron en jirones nuestra salud.

Pero nada sabía. Creía que debía de ser así.

Ahora usted me habla de algo nuevo.

A mí también se me había ocurrido. Pero no sabía que era esto precisamente. Mi cerebro era como un pájaro con las alas cortadas. Pero yo no tenía la culpa, usted sabe. Es tan hondo este mal y hace tanto tiempo que lo tenemos infiltrado hasta la médula de nuestros huesos, que ha sido preciso que alguien me lo dijera para que lo notase yo.

Sin embargo, todavía me parece que esto no es cierto. Es un mal sueño. Una cosa absurda. Una mala jugada.

Y miro con más atención la gente. Y me horrorizo.

Mi alma tiene miedo de exaltarse. Y aunque hay algo oscuro y amenazante dentro de mí que se rebela y se roturece, yo no me atrevo a hacerle caso y procuro ahogarlo como una víbora venenosa.

Mi alma todavía es débil para rebelarse.

Quien sabe que será, pero no puede.

RENATO MONESTIER.

Comentarios que la Nota enviada al Perú merece a la Prensa Americana

Lima, Agosto 19 de 1921.

“La redacción de ese documento notable, es un lampo de esperanza, precursor, talvez, de una nueva aurora de confraternidad americana. Demuestra altura de pensamiento; significa un gran valor moral de parte de la juventud chilena que usted representa y trasluce una sinceridad plausible.

He tenido ocasión de comprobar la buena impresión que ha causado en la intelectualidad peruana. Estoy seguro que tan pronto se concilien algunas dificultades actuales y se reanude la existencia normal de la histórica y venerable Universidad de San Marcos, la actitud de ustedes, si es mantenida, será una posible base de acercamiento entre los dos países, pues, como usted lo reconoce, sólo serán verdaderamente amigos mediante el cultivo de relaciones justicieras. Si el pueblo de su país, así pensara; si adoptara una política reparadora y justa, Chile sería, señor presidente, más grande y respetable que nunca. Bien sabe usted, que la justicia es el único ideal que no naufraga en la historia y la sola obra perdurable que respeta el tiempo. Como lo da a entender usted, las generaciones no deben ser herederas de las pasiones sino de las virtudes de sus antepasados. Para conseguir la confraternidad americana, se requiere reparar el lamentable estado de cosas que respecto del Perú y Bolivia, la guerra nos legó. Con el derecho internacional, se debe distinguir entre la legalidad y la justicia. Todos sabemos como se suscriben —y tendrán que suscribirse por mucho tiempo— los tratados de paz, que afectan, por otra parte, a una serie de generaciones. Dentro de estas ideas, señor presidente, cuente usted con un gran ambiente en los países americanos y muy especialmente en la República Argentina, donde, con ese y cualquier otro objeto semejante, me pongo al servicio de sus nobles ideas.”

DR. LEÓN SUÁREZ

En el Boletín de la Federación Universitaria argentina (órgano oficial de los estudiantes argentinos) N.º 3, correspondiente a Agosto de 1921, se dice: “Con verdadero orgullo de hombres americanos, damos a continuación el texto de la nota enviada por la Federación de Estudiantes de Chile a la similar del Perú, con motivo del Centenario de este país. “Es una íntima satisfacción ésta la vuestra de poder concurrir hermanados a esta histórica celebración, todos los estudiantes de América. “El gesto honra a los estudiantes de Chile, y con el mérito del espíritu generoso que lo alienta, súmase la idealidad que le da clara orientación “y elevado miraje”.

“Claridad”, Lima, Número 2 correspondiente al 1.º de Septiembre de 1921. “Los estudiantes chilenos con entereza, con el verdadero valor que se requiere en los momentos en que vivimos, que no es el sanguinario valor imbuido en los hombres cobardes por las grotescas supersticiones del nacionalismo, han enviado a los universitarios del Perú un mensaje saturado de las ideas dominantes del siglo”...

Cuando se debió amplificar el ideal invocado en el mensaje, cuando se debió volar más alto para mirar no sólo el continente sino el mundo entero, el Comité de Reforma mete la cabeza en un albañal y dice que “nuestros padres junto con el respeto y el amor por la familia y por la patria nos enseñaron también a luchar y a morir”.

“No crea sin embargo la juventud de

Chile, que ha sido inútil la irradiación generosa de su espíritu; no. El Comité de Reforma Universitaria, no es el exponente representativo de la juventud del Perú, es meramente un órgano de mistificación y de enjuagues políticos.

“Camaradas chilenos, vuestros ideales de fraternidad y de justicia para vivificar en las juventudes de América, el amor universal, han sido acogidos por la positiva juventud del Perú”.

“El Día” (Diario principal del Uruguay, de tendencia gobiernista) 24 de Agosto de 1921.

“Hace algunos días publicamos un manifiesto de la Federación de Estudiantes de Santiago, en el cual se hace un energético llamado al país para que se resuelva un pleito que gravita como una sombra sobre la familia hispanoamericana y solicitando el abandono de actitudes intransigentes inspiradas en un patriotismo malentendido. No estamos en condiciones de hacer un juicio sobre este documento muy importante ni de señalar qué es lo que hay en él de exacto o de inconveniente. Pero debemos interpretarlo como un estado de espíritu de la juventud de Chile la cual obra en ese caso impulsada por los más bellos ideales de concordia interamericana dignos de servir de ejemplo y norma a todas las demás juventudes del continente”.

“El Diario Español”, Montevideo 21 de Agosto de 1921.

A pesar de las tan decantadas teorías de panamericanismo, es un hecho reconocido por todos que las cancillerías no han podido ni podrán resolver las graves cuestiones internacionales que están pendientes de solución entre pueblos de América sobre la que brilla la cruz del Sur “como para defender una última esperanza” extendiendo sus brazos abiertos sobre todo el continente hermano. El impulso debe de venir de otro lado y ha surgido ya llegando hasta nosotros a través de los Andes. La Federación de Estudiantes de Chile, que preside el señor Daniel Schweitzer, acaba de dirigir su palabra a todos los pueblos de América, exhortándolos a soluciones de justicia y de amor que acaben con los odios encendidos y mantenidos desde hace tantos lustros. Este paso lo motiva la independencia peruana y es al pueblo del Perú al que se dirige especialmente la palabra.

“En la época lejana de la Colonia, del Perú nos vinieron los conquistadores—dicen los estudiantes chilenos—creadores de nuestra nacionalidad, las armas y soldados que permitieron afianzarla y los subsidios indispensables para su vida. Y hace cien años, cuando nuestros mayores creveron llegada la hora de la libertad política de nuestros pueblos, de Chile partió la primera expedición libertadora del Perú. Tenemos una historia común, una historia de hermanos, en que los actos y sentimientos de solidaridad son incontables y han sido siempre decisivos y trascendentales. El ofuscamiento de una o dos generaciones y la creación de intereses que bien examinados no son vitales, no deben hacernos perseverar en un odio eterno y morboso que nos está consumiendo el corazón”.

Todo el manifiesto abunda en declaraciones nobles y generosas como las que quedan transcritas, pero ¡cuánto ha costado a estos espíritus generosos y viriles dar este grito de redención en su propio país! Y, sin embargo, la paz que todos anhelamos, la hermandad heroica de estos pueblos que selló un común pasado de solidaridad, no saldrá sino de esas actividades que desafían valientemente las pasiones que de tantas cosas funestas han llenado la historia, desde los más remotos tiempos.

EL ESTRIBILLO DE UN LOCO

Yo amo al pueblo...
Yo amo al pueblo...

Yo amo al pueblo...
Yo amo, etc., etc.

pos. Mientras los políticos tejen y destejan la tela de Penélope de los convencionalismos diplomáticos, los pueblos han de oír esa voz de comunión que llega para ponerles en paz en su vida del presente y abrirles a todos el hondo surco del porvenir “en este sagrado suelo”, del que dijo un vidente que era colosal pizarra donde están escritas las ecuaciones de una nueva vida, insospechada por su magnitud y su magnificente civilización. ¡Ojalá sea, en esta hora, abiertos los corazones a la esperanza, santo y seña para grandes batallas libertadoras, la palabra estoica de los estudiantes chilenos y que el aplauso a su acción se sienta, en un solo batir de palmas, desde el golfo de Méjico hasta los mares del Sur!

Publicamos ayer el mensaje que los estudiantes chilenos han enviado a los del Perú con motivo del centenario, y la respuesta dada a ese documento importantísimo por el Presidente del Comité Revolucionario de Reforma, de Lima, en cuya persona se hizo aquel significativo homenaje espiritual a toda la juventud consciente de nuestra patria.

Muy “revolucionario” debe de ser, en realidad, el representante incidental de la colectividad estudiantil del Perú, cuando ha preferido un criterio vulgar de *montonero* suspicaz, quisquilloso y agresivo para recibir en son de guerra esa expresión de altísimo y múltiple valor moral, toda hecha para sentirla y aprovecharla ponderada y noblemente, y la corresponde con un oficio destemplado que huele a pólvora de escaramusa pueril y contraproducente, indigna de la serenidad patriótica y de la elevación mental que entones debía demostrarse.

Bien se ve en la respuesta que rechazamos, cómo su autor, impresionado por la tradicional falacia araucana, fecunda siempre y ahora mismo en intrigas y celadas, ha temido que el mensaje de la juventud de Chile fuese un engañoso canto de sirena para exaltar nuestro romanticismo americanista, comprometer la generosa idealidad juvenil y conseguir una desavisada declinación de nuestros vitales anhelos reivindicacionistas. Por eso el belicoso presidente se planta en medio del arroyo, y, con áspera franqueza, suelta las más rudas verdades del barquero.

La honradez patriótica del acto, es indiscutible; pero no puede disculparse la miopía intelectual, la carencia de vibración cordial, la incapacidad de ascensión ideológica ante enunciaciones tan nítidas de nuestras propias doctrinas y que entrañan el mejor reconocimiento de nuestros derechos, tanto más significativo cuanto que viene espontáneamente, a la faz del orbe entero y en la hora misma en que todas las naciones nos contemplan, del propio espíritu—del más alto espíritu porque es el más nuevo, el más avanzado y el más puro—del enemigo tradicional.

Pudo hacerse una discreta y gentil reserva que dejara dignamente incólume la justicia de nuestras aspiraciones; pero debió responderse con hidalguía peruana, con entusiasmo continental, con amor humano, con cálida admiración de jóvenes que se exaltan ante la hermosura de una gran valentía espiritual, el gallardo gesto heroico de otros jóvenes que afrontan la ira de su pueblo, saltan sobre sus conveniencias, desgarran sus prejuicios, y desde un excelso plano de libertad moral rompen a cantar un himno bellissimo de fraternidad.

Hasta en sentido diplomático es deplorable el desplante que condenamos. ¿Acaso nuestra posición internacional

fué nunca la de cultores de la fuerza? ¿No hemos sido siempre los más sinceros paladines de los entendimientos tranquilos por la acción pura del Derecho? ¿Por qué contradecirnos entonces, hablando de revanchas sangrientas cuando se nos dice de paz honrosa? ¿Por qué no alentar esos sentimientos generosos que brotan exuberantes y enérgicos en el seno mismo donde antes nos era todo perversidades y odios?

Antes que todas las voces honradas de América digan el ferviente parabién que merecen los idealistas jóvenes chilenos, y el desagravio del continente sea un reproche al rechazo inferido, es menester que los estudiantes del Perú, rectifiquen en armonía con sus sentimientos el desgraciado error cometido. Que no se diga en el mundo que la juventud peruana es sorda al reclamo del ideal, y no sabe latir por el amor y el equilibrio universales, a la luz de avanzados conceptos de humanidad.

El Centro Universitario tiene la palabra.

“La Reforma”, Trujillo 24 de Agosto de 1921.

Cuando pobres y ricos, olvidando sus sufrimientos los primeros, y los segundos riendo una vez más en sus grandes orgías y bienandanzas, alborozados festejaban el centenario de la república, cayó como un rocío de amor y de esperanza, el mensaje de la juventud estudiantil de Chile.

Por sobre las fronteras que dividen y hacen enemigos a los pueblos del Perú y Chile; saltando sobre los mares de odio que han engendrado el patriotismo nefasto; rompiendo convencionalismos y haciendo caso omiso de un ambiente caldeado por las pasiones de las gentes interesadas en explotar el sentimiento patriótico de las masas, la juventud chilena nos ha enviado su saludo cariñoso con altura de pensamiento y enarbolando el pendón de los nuevos ideales que agitan a todos los oprimidos sin tierra ni bienestar alguno.

Han querido esos universitarios, limando los errores del pasado, emprender una nueva cruzada por el derecho y la justicia, lejos de fatídicas guerras y de esclavitudes inauditas que impiden el triunfo de la libertad fundamentada en la distribución igualitaria del trabajo, la tierra y sus productos.

Sin embargo, ese mensaje impregnado de sinceridad y que señala nuevas orientaciones a las relaciones internacionales de la juventud americana, ha sido respondido con odios ancestrales, con despiantes guerreristas y con un chauvinismo y ultramontanismo ideológico, que no sabemos si han hablado los jóvenes de esta era de reformas y renovaciones trascendentales, o los viejos que morían por dios, la dama y el rey en la edad media.

Nosotros, voceadores del verbo anárquico, estamos conformes con la juventud de Chile, porque ella encarna los ideales contemporáneos. Creemos que la cuestión pendiente entre este país y Chile, deben resolverse en un ambiente de paz, no ya por la diplomacia, sino por la juventud estudiosa y los pueblos americanos.

Mientras eso llegue, el deber de todo hombre de bien es seguir las orientaciones indicadas en el mensaje de la juventud de Chile.

“La Protesta”, Lima.

Lea la Circular de “JUVEN- TUD” en la página 2